

El « Unter den Linden », el gran paseo triunfal de Berlín, llamado así por su avenida de tilos.

ALEMANIA ACTUAL

LA historia de Inglaterra y Francia a través de los siglos pueden leerla sencillamente todos los que vean las calles y edificios de sus capitales. Con Alemania sucede algo diferente.

Para formar estos capítulos históricos, debemos referirnos no a Berlín sino a las más famosas ciudades antiguas que ahora forman a Alemania.

Berlín es la capital de Prusia y pocas cosas hay en ella que se remonten a 200 años de antigüedad. Esta magnífica y hermosa ciudad, que ha crecido en tan corto período de tiempo, llenando el valle del Sprée con palacios y fábricas, explica maravillosamente la grandeza de Prusia y el por qué se fundó el pasado Imperio bajo su dirección.

Desde los días del Gran Elector, Federico Guillermo, quién fué el primero en trazar acabados planos para la construcción de la capital y el que plantó la doble hilera de tilos que hoy sombrea su paseo triunfal, cada rey de Prusia ha hermoseado la ciudad, añadiéndole buenas calles, plazas y puentes, dotándola de espléndidos palacios, museos, galerías de pinturas y edificios públicos de toda suerte. Por todas partes se han erigido monumentos y estatuas para perpetuar el recuerdo de los hombres y de los acontecimientos que han contribuido a engrandecer a la nación. La población creció en los ultimos cien años de 200,000 a 2,000,000 de habitantes y miles de miles de casas se han construido sin cesar para pobres y ricos.

De todos los puntos convergen caminos de hierro a Berlín y en su interior hay trenes y medios de locomoción de todas clases, pues hay calles muy largas y los suburbios están sumamente distantes. Próximo a la Puerta de Brandenburgo, en Tiergarten, hay un precioso parque con numerosos lagos que se extiende a lo largo de la orilla del río Sprée.

Aunque Berlín fué fundado en la edad media, conserva muy pocos de sus viejos edificios. Es tan completa y moderna ciudad como una de las del Nuevo Mundo, por consiguiente ha llegado a ser un confortable lugar para vivir. No pueden vanagloriarse de gran arquitectura como las demás viejas ciudades de Europa, y aunque tienen soberbias estatuas, anchas calles y espléndidos paseos y jardines, no se encuentra en ellos el sugestivo encanto que caracteriza el trabajo de los famosos escultores del Renacimiento. El más notable de los monumentos públicos es la Columna de la Victoria, la cual conmemora las victorias de los pasados siglos, cuando Prusia fué hecha reino dominante de Alemania.

La columna tiene 66 metros de elevación. La más interesante de las estatuas es, probablemente, la ecuestre de Federico el Grande. Es de bronce y está el rey a caballo sobre un pedestal, alrededor de la base sus más famosos generales y grupos de soldados. También la de Guillermo I, el abuelo del último emperador Guillermo II, y la de Bismarck, son dignas de alabanzas.

Desde la estatua de Federico el Grande podemos contemplar el Schlossbrücke o puente palaciego y el anterior palacio imperial construido sobre una isla en el Sprée. Dicho puente es el más hermoso en la ciudad adornado con grupos de estatuas de mármol formando una preciosa entrada al palacio. Desde este monumento podemos internarnos en uno de los paseos mejores de Europa, por la Avenida de los Tilos hasta la Puerta de Brandenburgo, la única puerta de la ciudad que quedó cuando las murallas que la rodeaban fueron destruidas.

Esta interesante entrada es copia de las magníficas puertas de la antigua Atenas, de 20 metros de altura, dividida por majestuosas hileras de columnas atravesando importantes calzadas. Este grupo representa la Victoria en una carroza arrastrada por cuatro caballos; fué llevado a Paris en 1807 pero restaurado de nuevo en 1814.

BERLÍN, CENTRO DEL ESTADO ALEMÁN

Si miramos el mapa de Prusia, podremos apreciar la sabiduría de los viejos margraves cuando ellos hicieron a Berlín la capital de Brandenburgo. La ciudad, ya sabemos, está construida sobre el Sprée, cuyas aguas son llevadas a el Elba por el Havel. Esto desde un principio dió comunicación a las aguas de la ciudad con el mar. El Gran Elector construyó un canal para unir la ciudad con el Oder. Desde ese tiempo han venido construyéndose nuevos canales y Berlín ahora puede comunicarse con todo el resto de la nación. Es también gran centro de importantes lineas ferrocarrileras. Está situada en el corazón de Prusia y era la ambición principal hacerla el centro del Imperio, un lugar que todos los alemanes consideráran como fuente de verdadera fuerza en su vida nacional. Era no solamente el asiento del gobierno del reino de Prusia, sino también del imperio alemán, donde vivían los diputados y embajadores de todos los paises del mundo y ántes de la Gran Guerra la Universidad llegó a ser una Meca para los estudiantes de casi todas las naciones europeas y de América. Berlín también tenía las oficinas generales de servicio postal del ejército y marina alemana. El hecho de que Berlín fuéra capital del imperio al mismo tiempo que del reino de Prusia, le agregó mucha importancia, aumentando su poder que era grande.

LOS JOVENES ALEMANES ERAN OBLIGADOS A SERVIR A LAS ARMAS

El ejército alemán de ayer fué reforzado por el ejército prusiano cuyos jefes, ya conocemos, siempre dedicaron tiempo y dinero sin límites al bien de sus tropas. Bajo la constitución, cada estado guardó la administración de su propio ejército, por el estilo de Canadá y Australia que administran sus respectivas fuerzas. Pero poco tiempo después de la federación de el Imperio, los más pequeños estados hicieron tratados con Prusia, por los cuales todos los ejércitos, excepto los de Sajonia, Bavaria y Wirtemberg, fuéron hechos parte de el ejército prusiano, es decir, que ese ejército formó la mayor parte del ejército imperial. El ejército de Bavaria sin embargo, estuvo siempre bajo la dirección personal del Rey de Bavaria.

La mayoria de los hombres de la nación alemana eran soldados. Cada alemán cuando llegaba a los 20 años de edad, estaba obligado a servir a las armas: en la infantería por dos años, en la caballería por tres y únicamente eran dispensados de cumplir este deber, motivos muy fundados que lo impidieran. La fuerza del ejército permanente en tiempo de paz iba en aumento constantemente, llegando en 1914 a 661,000 los hombres alistados. Por



Dresde, capital de Sajonia, es una de las hermosas ciudades de Alemania, y su museo es uno de los más bellos edificios de Europa. La porcelana de Dresde no se fabricó al principio en esta ciudad, sino en Meissen.



La antigua ciudad de Colonia data de tiempos anteriores a los romanos. Su esbelta catedral se empezó en 1248 y quedó terminada en 1880, después de haberse gastado en ella diez millones de pesos oro. Colonia está unida a uno de sus suburbios, situado a la otra parte del Rin, por un curioso puente de barcas, que puede verse en el primer término del grabado.



Coblenza, una de las principales ciudades fortificadas de Alemania, se levanta en la confluencia del Rin y del Mosela, de lo cual, precisamente, toma su nombre, pues los romanos la llamaron « Confluentes ». Como Colonia, también Coblenza tiene su puente de barcas. El hermoso palacio arzobispal antiguo es hoy una fábrica.

tanto, al empezar el servicio activo millares de millares de jóvenes de 20 años estaban disciplinados para ello cada año y podemos imaginarnos el enorme ejército de soldados entrenados que se forma al terminar los siete años que dura dicho servicio y que son entonces desechados de la reserva activa a landwehr. En tiempo de guerra todos los jóvenes de diez y siete años están obligados a ser llamados a dicho servicio activo. Cada uno de los 26 estados envió en proporción a sus habitantes un buen número de soldados cada año.

La marina alemana era en 1914 la segunda entre las grandes fuerzas navales del mundo. Lo mismo que en el ejército, el servicio era obligatorio. Todos los jóvenes de las provincias costeras alemanas eran obligados a servir en la marina en vez del ejército.

El emperador era comandante en jefe del Ejército y Marina y Guillermo II dió gran impulso a ambos durante su reinado. Ningún detalle era pequeño para su observación, el mismo interés demostraba siempre por los cañones, o explosivos que por las botas y bicicletas de sus soldados.

La marina, principalmente, fué su especial cuidado. El queridísimo deseo de su corazón era que Alemania fuera la reina de los mares y entre buques de guerra y marineros empleó toda su atención.

LOS ARSENALES DONDE SE HAN CONSTRUIDO LOS GRANDES ACORAZADOS ALEMANES. LAS MARAVILLAS DE HAMBURGO

« Si tenemos necesidad de buques », dijo el Kaiser en una ocasión, «no hemos de contar más que con nosotros mismos ». Desde aquél momento levantáronse grandes astilleros en las arenosas playas del Báltico y del Mar del Norte y en las profundas embocaduras de los ríos más caudalosos: en Stettin, a orillas del Oder; en Danzig, a la salida del Vistula; en Hamburgo. al borde del Elba; en Bremen, a la desembocadura del Wéser, arsenales todos en que se construían monstruosos buques, asi de guerra como mercantes, todos ellos de extraordinaria velocidad y que de dichos puertos salían a diversos paises. El cuartel general de la armada estaba en Kiel; Wilhelmshaven era asi mismo una gran base naval. Ambos se hallaban en el Báltico y en el Mar del Norte respectivamente, en los puntos extremos del gran caudal que une ahora estos dos mares.

Cuando Bismarck insistía apasionadamente sobre la necesidad de abrir este canal a fin de que los buques pudieran tener un camino más rápido para salir del Báltico que el que ofrecen los estrechos de Dinamarca y Suecia, sus ardientes palabras abrieron un nuevo horizonte a la marina alemana, que llegó a ser verdaderamente grande.

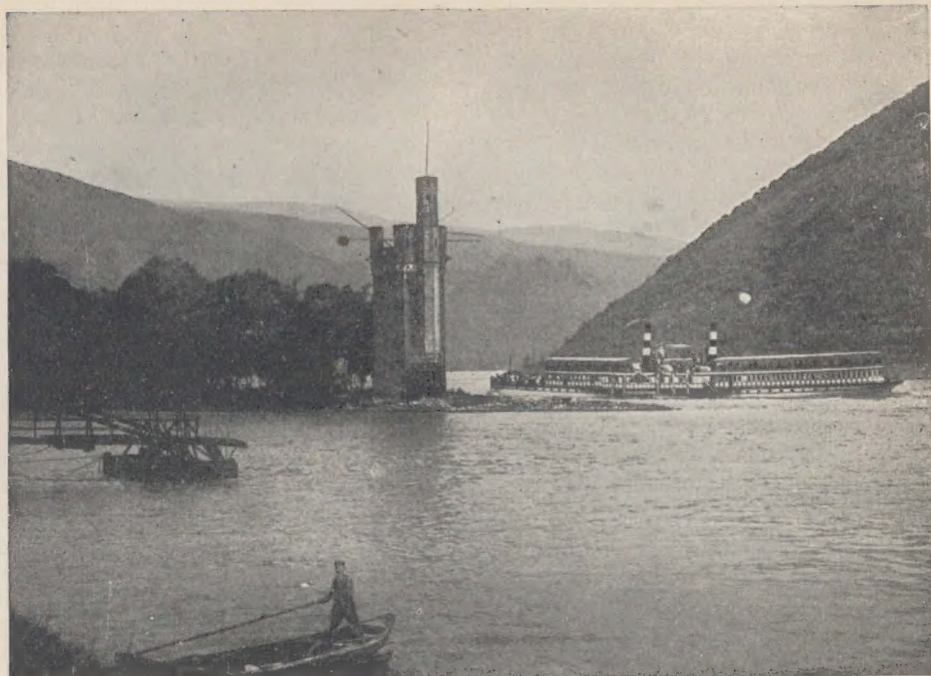
Algunos de los mayores transatlánticos salían de Hamburgo y de Bremen, ciudades ambas que pertenecieron a la antigua liga hanseática. Una excursión por el Elba y su puerto, ofrece la mejor idea de las maravillas de Hamburgo, uno de los puertos más importantes del mundo, unido por vias férreas con todos los puntos del Continente Europeo. En ese puerto embarcan numerosísimos emigrantes y se aglomeran buques pertenecientes a todas las naciones, trayendo gran parte de los productos que necesita Alemania y llevándose los de este país.

CIUDADES Y POBLACIONES SITUADAS A ORILLAS DE LOS GRANDES RÍOS

Sabido es que Alemania necesita, en bastante cantidad, té, café, especies y otros productos que crecen en climas cálidos y asi mismo primeras materias para sus manufacturas. Para darnos cuenta de sus necesidades y productos industriales, basta dar un paseo por los ríos que además de las lineas férreas recorren sus valles y ponen en mútua comunicación todos los centros de importancia.

El Elba, con su largo curso navegable y sus numerosos afluentes y su sistema de canales, desempeñaba un papel importante en el pasado imperio.

UN RÍO FAMOSO Y UNA SELVA CÉLEBRE



El « majestuoso y apacible Rin », que tanto han celebrado los poetas en sus cantos, es uno de los sitios más deliciosos de Europa. Uno de sus más frecuentados lugares es Bingen, con su torre llamada « de las ratas ».



La Selva Negra, que se extiende como unos ciento sesenta kilómetros a lo largo del Rin, está llena de atractivos valles y de colinas frondosas. Esta selva, en donde se hallan muchos centros mineros, con su red de valles estrechos y sus incontables árboles que constituyen una barrera al paso de un ejército, forma parte del plan de defensa del Estado Alemán. El grabado representa la graciosa villa de Nussbach, como un nido entre árboles y collados.

El Sprée que atraviesa a Berlín, es uno de sus tributarios. En el curso del Elba se encuentran las ciudades de Dresde y Magdeburgo.

Dresde, capital de Sajonia, está llena de tesoros de arte y es famosa por sus delicadas porcelanas; Magdeburgo se levanta en medio de inmensas plantaciones de remolacha, de la cual se extraen enormes cantidades de azúcar. Otras industrias importantes de la región son la fundición de hierro y la fabricación de maquinaria.

El Oder, cuyo curso es semejante al Elba, atraviesa extensos plantíos de papas, de lino y de cereales de diversas clases. Comunica con Berlín por medio de un canal, pudiendo así decirse que la capital tiene dos puertos: Stettin en el Oder y Hamburgo en el Elba. Ya hemos visto cuan admirable fué el ensanche de Berlín en sus hermosos barrios del oeste de la ciudad. No menos sorprendente es su desarrollo industrial y comercial. Millares de obreros berlinéses se dedican a la fabricación de maquinária, de locomotoras, de armas, de productos químicos de todas suertes, de tejidos y de cuantos objetos son útiles e indispensables en el hogar doméstico.

Breslau, situada a orillas del Oder, es la segunda ciudad de Prusia y la capital de Silesia, región que fué arrebatada a Maria Teresa por Federico el Grande. Como Berlín se dedica a la construcción de maquinaria de vapor y vagones y a la fabricación de tejidos de lino y de algodón.

Estos dos grandes ríos del Norte nacen en las cordilleras que por tantos siglos han sido infranqueables barreras naturales de Bohemia y se llaman los Montes de los Gigantes, y las montañas metálicas conocidas ordinariamente con el nombre local de Erz Gebirge, pues en la parte inferior de las laderas de estas montañas se hallan muchos yacimientos de carbón, minas de hierro, zinc y otros muchos metales preciosos, cuya explotación explica que sean tan densas las vías ferrocarrileras en esta comarca.

LA INDUSTRIA HA SIDO LO QUE MÁS HA CONTRIBUIDO A LA PROSPERIDAD DE ALEMANIA

Las lanas de las ovejas de Sajonia y de Silesia se emplean para la manufactura de las famosas franelas y tejidos de abrigo que tan altas se cotizan en todo el mundo. Antiguamente Alemania era un país eminentemente agrícolo, en cuyos campos se daban granos y tabernáculos en cantidad suficiente para alimentar a sus pobladores, y en cuyos prados pacían grandes rebaños de ganado lanar, vacuno y caballar. Ultimamente su principal riqueza se basaba en su gran producción industrial, la extraordinaria energía y habilidad alemana en este punto fué la admiración del mundo entero. Acabamos de echar una ojeada a algunas industrias implantadas en los valles de los ríos del Norte; prosiguiendo hacia el Oeste, hallamos Leipzig, el centro más importante del comercio de libros, y Jena, en donde se construyen artículos ópticos de todas clases para todo el mundo.

En el noroeste de Alemania encontraremos fábricas de tejidos de seda y algodón y allí van también a parar mil materias primas extranjeras y carbón de los yacimientos de los alrededores. Uno de los mayores de estos yacimientos se encuentra en el valle del Ruhr, junto al Rin, del cual se alimentan enormes fábricas de hierro y acero, las cuales producen planchas de estos metales, calderas, máquinas y los mil objetos necesarios para la construcción de grandes transatlanticos y buques de guerra así como cañones y armas de todas clases para el ejéricito y la armada.

CATEDRALES Y FÁBRICAS A ORILLAS DEL RIN

Solo en los grandes talleres de Krupp, en Essen, trabajaban treinta mil obreros y a varios kilómetros alrededor iban ensanchándose ciudades con sus altas y humeantes chimeneas, sus estruendosos hornos de fundición y sus ensordecedores talleres de labrar metales. El mayor puerto interior de Europa está formado por tres ciudades

LA ALEMANIA ACTUAL



El nuevo estado alemán es casi una séptima parte más pequeño que el antiguo, habiendo perdido una octava parte de su población. Como se vé, el territorio tomado a Polonia ciento cincuenta años atrás, le ha sido devuelto y la Alsacia y la Lorena tomadas a Francia después de la guerra franco-prusiana, le han sido también devueltas a ésta. A los habitantes de Slesvig (o Schleswig), se les dió a escoger entre conservarse alemanes o ser daneses. Los del Sur votaron para seguir alemanes. Bélgica recibió dos pequeñas partes del territorio alemán primitivo. En el mapa no se ven todos los estados alemanes; había veinte y cinco en la antigua Alemania, pero ocho de los pequeños estados forman hoy día el nuevo estado de la Turingia. Hoy día comprende la nueva Alemania diez y ocho estados.

de la confluencia de Ruhr y del Rin; en él hay diques y astilleros además de varios centros de contratación de granos y de madera. En todos los puntos de este distrito, se encuentran asimismo fábricas de todas clases de muebles y artículos caseros. Cruzan el Rin numerosos vapores de pasajeros y en ellos se puede recorrer desde su desembocadura, en Holanda, hasta Maguncia, siendo éste un medio fácil y cómodo de contemplar esta admirable parte de Alemania. Dejando atrás la parte del río, en la cual lo sorprendente de la industria compensa la monotonía del paisaje, se llega a Colonia, famosa por su catedral, uno de los edificios góticos más admirables del mundo. Seis siglos duró su construcción y una vez terminada, conforme a los antiguos planos, fué inaugurada en presencia del emperador Guillermo I y de los soberanos de Alemania.

No lejos de Colonia se halla Aquisgrán, que fué residencia de Carlomagno, en cuya célebre catedral todavía puede verse hoy un candelero dorado presentado por Barbarroja.

LAS CIUDADES DEL RIN Y LAS MONTAÑAS DE LAS HADAS

Dejando a Colonia empiezan a elevarse colinas a ambos lados del río y entonces se atraviesa gran número de ciudades y aldeas con sombríos paseos formados por avenidas de corpulentos árboles que siguen la corriente. Las ciudades más importantes de esta parte del Rin son Bonn con su hermosa universidad y las siete románticas montañas a su alrededor, llenas de leyendas; Coblenza, magnificamente situada en la confluencia del Mosela y del Rin. En las laderas, que descienden a modo de terrazas en ambas riberas, se cultivan las vides de que se obtiene el famoso vino del Rin, cuyo comercio es muy activo en Coblenza y otras ciudades.

A orillas del Mosela está situada la ciudad más antigua de Alemania, Tréveris, con sus hermosos puentes y puerta romana, magníficas ruinas del teatro de las termas y del templo de aquella época y el edificio de ladrillo más interesante, quizás, que hay en el mundo.

LA FIGURA DE ALEMANIA DE GUARDIA EN EL RIN

Desde Coblenza a Maguncia el panorama es delicioso, levantándose enhiestas colinas a ambas orillas, muchas de ellas coronadas de castillos famosos en la historia medioeval del país. En todas partes se cultiva la vid y se hallan vestigios de los romános y francéses que ocuparon esta región en edades pasadas.

Algunos años después de la guerra franco-prusiana que dió la Alsacia y Lorena a Alemania como territorio imperial, se levantó un inmenso monumento en los cerros opuestos de Bingen. En él se vé la figura de Alemania haciendo guardia al Rin; mide la estatua 12 metros de alto, lleva sobre la cabeza la corona imperial y se apoya en una espada ceñida de una guirnalda de laurel. En su enorme pedestal se ven efigies del emperador Guillermo I y de otros príncipes y generales, como también figuras de las tropas de los diferentes estados de el imperio y juntamente ias palabras del famoso himno nacional: « Die Wacht am Rhein » « La Guardia en el Rin ».

ALGUNAS CIUDADES NOTABLES. UNA ZAPATERIA CÉLEBRE Y UNA SELVA FAMOSA

Maguncia ocupa una posición espléndida en el encuentro de dos ríos y tiene una larga e interesante historia. Su museo es famosísimo por la colección de restos romanos que encierra; entre otros tesoros puede admirarse un taller completo de zapatero romano con sus utensilios, pieles y sandalias. Maguncia fabríca calzado y es como Coblenza un gran centro de comercio de vinos.

Estrasburgo, capital de Alsacia y Lorena, de nuevo pertenecientes a Francia desde hace poco, se halla a dos kilómetros del Rin, pero está unida con él por medio de canales y del río Ill, siendo importante lugar comercial é industrial. Su historia ha sido de

las más fecundas en notables sucesos, que han dejado recuerdos en su hermosa catedral y en sus edificios públicos y privados. Los Vosgos son una cordillera que sirve de límite occidental a la sección superior del Rin, en sus valles se hallan instaladas forjas, fábricas de tejidos y otras industrias. Mulhausen es la ciudad industrial importante de la provincia, con sus fundiciones de hierro y talleres de maquinaria. También emplea muchos obreros en la elaboración de géneros de algodón, productos químicos y papel. Esta ciudad se halla situada en el canal que une las cuencas del Rin y del Ródano.

La Alsacia y la Lorena al volver a Francia, ya terminada la Gran Guerra, van perdiendo rápidamente mucho de la influencia alemana.

Al este del Rin, en Baden, se extiende la magnífica Selva Negra. Los montañeses en sus lindas y originales casitas se dedican a tallar figuras de madera con gran maestría y a construir relojes-cuclillo cuya producción es abundante. Hay también minas en las montañas e industrias de varias clases. Baden es muy visitado por sus excelentes aguas minerales. La llanura badense es sumamente fértil.

EL IMPORTANTE RÍO QUE NACE EN LA SELVA NEGRA Y LAS CIUDADES QUE SE LEVANTAN EN SUS ALREDEDORES

En la Selva Negra nace el Danubio, cuya sección superior recorre la provincia de Wurtemberg, país montañoso dedicado a la agricultura. Al llegar a Ulm, el Danubio se desliza por el reino de Baviera y en sus orillas y en las de sus tributarios se levantan numerosas ciudades.

Bañada por el Isar se encuentra la ciudad de Munich, capital de Baviera y tercera ciudad de Alemania, la cual atráe a los amantes del Arte de todo el mundo a contemplar los tesoros de sus pinturas y las colecciones de sus museos, no menos que a oir sus hermosos conciertos.

Ausburgo posee abundante energía hidraúlica, obtenida de los canales que cruzan la ciudad, lo que ha dado origen a industrias tales como la de hilados y tejidos de algodón y construcción de maquinaria. En otros tiempos fué el centro del tráfico desde el norte de Europa a Italia a la parte oriental del Mediterráneo; sus vetustos edificios que todavía perduran nos recuerdan a los ricos ciudadanos de la Edad Media y a los usureros que sacaron más de un vez de apuros a monarcas tan grandes como Maximiliano I y Cárlos V.

Mucho notable hay que ver también en Rastibona, llamada frecuentemente la llave del Danubio, a causa de la posición que ocupa. En sus inmediaciones se han librado encarnizados combates desde los tiempos de los romanos hasta los de Napoleón Bonaparte.

En el siglo XIX, Luis I, rey de Baviera, hizo construir de mármol gris un famoso templo alemán a poca distancia de Rastibona, copiándolo del más hermoso de los templos griegos, el Partenón de Atenas. En la fachada del Norte se vé esculpida una reproducción de la batalla que ganó Hermán contra los romanos y en la del Sur que dá al Danubio, se vé a Alemania reconquistando su libertad, después de la batalla de Leipzig. En el interior del templo hay un friso que rodea todo el vestíbulo y que representa la historia y la vida de la raza germánica antes de su conversión al cristianismo. Vénse asimismo allí unos cien bustos de los más famosos alemanes que han realzado la historia del imperio; en 1898 se añadió el de Guillermo I, el Victorioso. Unas tablas llevan grabadas los nombres de los grandes hombres cuyos bustos no figuran en el edificio y la conmemoración de obras de autores desconocidos, tales como las del escritor del mayor poema alemán primitivo y nombre del arquitécto de la catedral de Colonia.

LA CIUDAD QUE EXPIDÉ JUGUETES A TODAS PARTES DEL MUNDO

No lejos de Rastibona se encuentra Nuremberg, ciudad libre del imperio hasta 1806; fecha desde la cual ha pertenecido a Baviera. Mucho tiempo hace Nuremberg era el centro del co-

mercio entre Alemania, Venecia y el Oriente, mas desde el descubrimiento de la ruta marítima a la India, alrededor del Cabo, perdió mucho de su prosperidad comercial. Posee casas antiguas muy interesantes, como tantas otras ciudades del sur de Alemania y abunda en recuerdos de largas guerras, de las riquezas, importancia y arte propios de una ciudad imperial.

Las pinturas de que están adornados los edificios de Núremberg, le comunican un aspecto singular; la Casa consistorial es un hermoso edificio, reconstruído casi por completo de 1616 a 1622 en el estilo del Renacimiento italiano: es notable principalmente por su galería, cuadros y curiosidades que contiene, entre ellas el vaso de que servía el célebre reformador Lutero.

En la mayor parte de las iglesias hay hermosas pinturas: las vidrieras de la antigua catedral son objeto de admiración, y las de la iglesia de Santa Clara son curiosas por su fecha, que se remonta al año 1278; en la de San Egidio llama la atención un cuadro de Van Dyck, y en la de San Sebaldo el coro del E., grandiosa construcción gótica del siglo XIV.

Actualmente es famosa por sus juguetes que desde sus talleres se exportan a todas partes del mundo; también fabrica maquinária, objetos de metal y lápices. Saliendo de Nuremberg, de nuevo nos hallamos cerca de las Montañas Metálicas desde donde hemos emprendido nuestro viaje imaginario por las varias ciudades del pasado imperio. En casi todas ellas hay hermosas catedrales, pintorescas plazas de mercado, casas consistoriales y universidades, las más de ellas construidas en épocas muy lejanas. Y en todas partes como en Berlín, pueden contemplarse estatuas y recuerdos guerreros que unen el pasado con el presente.

LOS ALEMANES Y SU RELIGION

En nuestro viaje hemos podido ver diferentes clases de personas vestidas de diversas maneras, según la provincia a que pertenecen y no menos diferencia se encuentra en sus respectivos dialectos.

Más de la mitad de ellos pertenecen a Prusia. Muchos se dedican bajo el rigor de las intempéries al cultivo del campo, de los viñedos y de los magníficos bosques que cubren más de la cuarta parte del territorio. Otros trabajan en las minas o en las fábricas, en los astilleros, en los almacenes, en los puertos o en los buques, en el ejército, en las escuelas y en las universidades.

Hemos oido a los alegres ribereños del Rin cantar las glorias de la madre patria y las bellezas del país, mientras emprendián los soldados su marcha, jugaban en el bosque las muchachas y los muchachos se recreaban en subir y bajar montes y collados. En otros puntos del país los habitantes son más graves y lentos, según la rama de la familia germánica a que pertenecen. Otras de las diferencias que se suscitaron en tiempos antiguos fuéron por motivos de religión. Alemania del Norte es principalmente protestante, la del Sur, en su mayor parte, es católica, mientras que en la región del Rin, se profesan ambas religiones.

LAS MAGNÍFICAS ESCUELAS DE ALEMANIA

Alemania ha sido por muchos años la primera en asuntos de educación y hoy son muy pocas las personas que no sepan leer y escribir. De Alemania han salido los primeros ejemplos para hacer interesantes las primeras lecciones de los niños de corta edad, en los jardines-escuelas; en ella se han hecho los mayores esfuerzos para hacer atractiva y útil no sólo la primera enseñanza, sino también la que se dá en los grados superiores. Las matrículas de las escuelas superiores son tan modestas, que aún los pobres pueden enviar a ellas a sus hijos.

Lo propio ocurre con las universidades. Tiene además Alemania especial empeño en enseñar los diversos oficios en las mejores condiciones posibles a fin de que los trabajadores ob-

tengan una enseñanza completa que les facilite más y más los medios de ganar su vida. Por su parte, el gobierno ponía todo su cuidado en colocar a los sujetos más útiles al frente de las escuelas, a fin de no desperdiciar el tiempo y procuró vulgarizar el conocimiento de los oficios e industrias, con objeto de animar a los trabajadores más hábiles de todo el anterior imperio.

Antes de que el Kaiser subiera al trono, Alemania habia procedido con mucha lentitud en extender sus límites más allá de los mares y en hallar nuevos mercados para los productos de su industria. Al principio, viajeros visitaron diversos puntos del extranjero, luego siguieron los comerciantes de las tres ciudades libres, estableciendo factorias en las costas occidentales y orientales del Africa, en lugares todavia despoblados, y faltos de gobierno. Un telegrama de Bismarck, en el cual ordenaba que se izase la bandera alemana en algunos de estos lugares, tomando asi a los mercaderes bajo la protección del pasado imperio, fué el origen de las colonias alemanas. Más tarde cayeron en poder de esta nación vastos territorios de Africa.

En 1914 la Gran Guerra vino con la invasión alemana en Bélgica y Francia y esto puso fin a la próspera y floreciente vida de la nación. La gran marina mercante quedó paralizada. Los ejércitos y marinas de los Aliados tomaron posesión de todos los territorios coloniales de el imperio y en el futuro dichas colonias serán gobernadas por las naciones que tengan territorio próximo a ellas.



LICENCIANDO AL PILOTO

Esta famosa caricatura, publicada en "Punch," muestra al príncipe Bísmarck, el antiguo piloto que había guiado la nave del Estado alemán al puerto de la prosperidad, licenciado de la dirección de los negocios públicos, mientras el joven emperador Guillermo, que le acaba de despedir, le contempla desde el puente.

Cuando Alemania fué forzada a pedir la paz en 1918, la gente estalló en revolución, el Kaiser y todos los otros reyes, príncipes y duques tuvieron que abdicar forzosamente y se formaron repúblicas. Los Aliados reunidos en la Conferencia de la Paz, en Paris, exigieron a Alemania la devolución de la Alsacia y Lorena a Francia y también entrega a este país de algunas de las minas de carbón alemanas en el valle de Saare. Dinamarca recibió parte del territorio que le habian quitado y Nueva Polonia el territorio tomado de la Antigua Polonia. Alemania está obligada a pagar en dinero y en mercancias parte de los destrozos hechos a Bélgica, Francia y a las otras naciones aliadas.

La nueva república empieza con más pequeño territorio, con enormes deudas que pagar, mucho menos población y en enemistad con la mayor parte del mundo. Se necesitarán muchos años para que la nación pueda recuperar su anterior prosperidad.

HAMBURGO, CENTRO DEL COMERCIO ALEMÁN, Y BERLÍN, CAPITAL DE ALEMANIA



El grabado de la parte superior representa a Hamburgo, el mayor centro comercial y puerto de Alemania. Es una de las cuatro principales ciudades comerciales del mundo, y fué fundada por el emperador Carlomagno. Levántase a orillas del Elba, y. de su espacioso puerto parten de continuo grandes transatlánticos a las diferentes partes del mundo. El grabado de la parte inferior muestra a Berlín, el gran centro político de Alemania y capital de Prusia. No es ciudad antigua, pero ha llegado gradualmente a ser una de las más imponentes ciudades de Europa, con suntuosos edificios y monumentos, y espléndidas avenidas y plazas. El edificio de varias cúpulas, situado a la izquierda, es la nueva Catedral; el de la derecha, el palacio real.